



-¿Qué camino?

Pero a "¿qué camino, madre?" madre calla. Madre calla y, mi hija "papá, no le tires de la lengua". Que no le tire de la lengua porque...

-Ella no va a decírtelo.

-No, niña. Yo no voy a decírselo porque nuestros pensamientos tienen estructuras tan dispares que yo no puedo saber

-como tú si sabes

-deja, déjala que hable

-que lo que unos callan cuando leen sin saber qué hora es no puede ser lo mismo que lo que callan otros cuando miran el reloj sin saber leer

...que no le tire de la lengua porque, ella, mi madre, sin saber leer porque era vieja y su tiempo había pasado y, ella, mi hija, sin saber tampoco porque era muy niña y el suyo no había llegado tenían estructuras de pensamiento tan dispares entre sí y alejadas ambas de la mía que una jamás acertaría a expresar que la otra se dolía no del libro sino del bidón y, otra, que una se dolía no del abandono sino del porqué de la lectura de libros que - y ahí sí llegaban las dos - no eran de cuentas

-ni puede saber él que lo que callan otros cuando aun sabiendo qué hora es miran el libro sin saber leer no puede ser lo mismo que lo que callan los que aun sabiendo leer no ven la hora

ni de cuentas ni la hora de leerlos - y también las dos llegaron hasta ahí - y yo, el más listo de los tres, el que sabía leer y de cuentas y tenía estructurado el pensamiento como ni la una ni la otra lo podían tener, yo no lo supe ver.

-!Sí que supiste!

-Niña, chitón, que pasó mucho y el mundo de esos libros, para él...

-¿Y para mí, abuela?, ¿para mí qué?

Y durante un rato permanece en silencio, aplicada a reparar el bajo descosido de su falda mordisqueándose los labios y sacando la punta de la lengua y arrugando la nariz y frunciendo el entrecejo; gestos todos que componen sin falta el inexcusable ritual que acompaña a los nudos del hilo que se le enreda siempre, y al dedal que se le cae y a la aguja que se le escurre y: